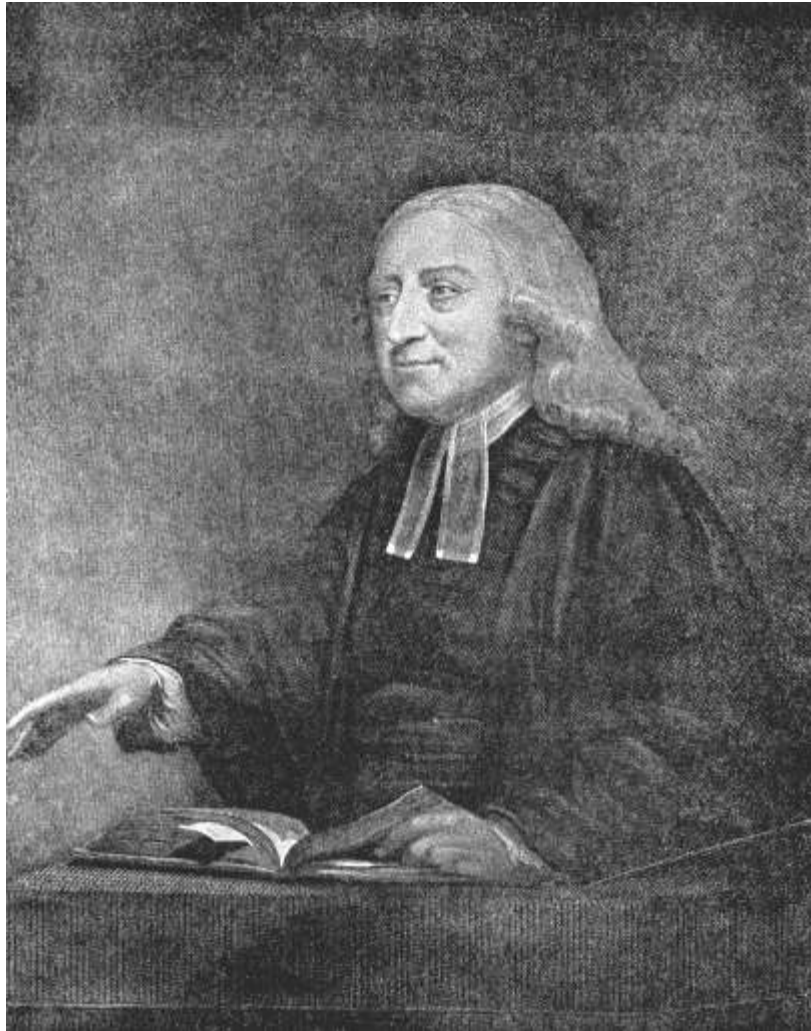


HOMBRE DE UN SOLO LIBRO

Rvdo. Juan Wesley

Comprendo que soy una criatura efímera – de un solo día. Paso por esta vida como una flecha que vuela velozmente por el aire. Soy un espíritu que de Dios vino y que a Dios ha de volver. Suspenso por un momento estoy sobre una gran sima y de aquí a poco no se me verá más. Caeré dentro de la eternidad inmutable. Una cosa deseo saber, el camino a los cielos y como llegar salvo a aquella feliz ribera. Dios mismo se ha dignado enseñarme el camino. Por este, él



mismo bajó de los cielos y el camino lo escribió en un libro. ¡Oh, que se me dé este libro! Al precio que sea, que se me dé el Libro de Dios.

Yo lo tengo, y en él hallo el conocimiento que me basta. Déjeme ser HOMBRE DE UN SOLO LIBRO. Aquí me encuentro apartado de los caminos bulliciosos de los hombres. Me siento a solas; solo Dios está conmigo. En su presencia abro el Libro y lo leo y eso, con el único fin de encontrar el camino a los cielos.

¿Me queda alguna duda acerca de lo que leo? ¿Algo oscuro o difícil de entender? Elevo mi corazón al Padre de las luces. “Señor, ¿no es cierto que tú nos has dicho si alguien de nosotros tiene falta de sabiduría, que pidiera a Dios y él se la daría abundantemente sin reprocharle? Tú has dicho que él que quiera hacer la voluntad de Dios, la conocería. Yo, sí, quiero hacer tú voluntad; permíteme conocerla”.

En seguida busco y escudriño pasajes paralelos de las Escrituras mismas y comparo unas palabras del Espíritu con otras del mismo Espíritu. Sobre ellas medito con toda la atención y solicitud de las cuales mi mente es capaz. Si todavía me queda alguna duda, consulto a aquellos que han experimentado las cosas de Dios; y en seguida consulto los libros de aquellos que, aún muertos, todavía por este medio nos hablan. Y lo que yo de esta manera aprendo eso enseño.